

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

CUANDO ESPAÑA EMPEZÓ A INNOVAR EN EDUCACIÓN.



Camino Felices Caudevilla

Licenciada en Psicopedagogía.
Maestra de Educación infantil y Máster en Intervención en dificultades del aprendizaje.
Profesora asociada de la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza.
Vocal de Neuropsicopedagogía de la Junta Directiva de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía.
Directora de gabinete psicopedagógico "Camino Felices. Psicopedagogía activa".



Colonia de la Institución Libre de Enseñanza en San Vicente de la Barquera (Cantabria) (agosto de 1930).

Más de 100 años después, pocos recuerdan la mayor etapa innovadora en la educación española, que supuso la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) en 1876 por un grupo de catedráticos expulsados de la universidad por defender la libertad de cátedra, algunos de ellos, Francisco Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío, Gumersindo de Azcárate o Nicolás Salmerón.

La idea primigenia de sus fundadores era crear un centro de estudios universitarios, aunque rápidamente fueron conscientes de que la verdadera transformación de la educación tenía que empezar desde la base, por lo que se creó un colegio de estudios básicos desde párvulos (Educación infantil) hasta el bachillerato.

Los principios de la ILE se basaron en diversos pedagogos, entre los que caben destacar a Fröbel y Pestalozzi para establecer la educación activa, a Montessori con la importancia de que el estudiante estuviera en contacto con la naturaleza y a Freinet que planteó que todos los niños tenían que permanecer en continuo

contacto con todas las interacciones que le posibilitasen su desarrollo integral y máximo.

Los principales valores que se fomentaban desde la Institución eran: la formación integral del hombre, la libertad, la tolerancia, la coeducación, el respeto por la naturaleza, el laicismo y la libertad de cátedra.

Y si nos centramos en las innovaciones, y aunque actualmente parezca una nimiedad, una de las principales fue incluir en su currículo las materias de dibujo, teatro, música y gimnasia. Pensad que estas asignaturas no fueron incluidas en el currículo oficial del sistema educativo español hasta finales del siglo XX.

Otra de las innovaciones que aportó la ILE, fue superar el aula como espacio único de aprendizaje. Giner (1933) afirmaba que la primera escuela es la vida, y a ella tiene que asemejarse en lo posible la institución. La metodología que promulgaba la ILE en sus centros educativos se basó en la educación integral, activa, la educación física y moral y la coeducación. Lo que supuso una gran revolución educativa para la época.



Meses después de la fundación de la ILE, nació el Boletín de la ILE (BILE) para informar sobre la institución y transmitir el movimiento intelectual del momento. Contaba con tres secciones: Pedagogía, Enciclopedia e Institución. Este boletín hizo llegar a España las nuevas ideas científicas y pedagógicas que se estaban llevando a cabo en el resto de Europa, a la vez que propagaba las experiencias españolas y, en especial, el ideario de la institución.

Gracias a la inquietud de los "institucionalistas", se implementaron diversos proyectos generados a raíz de la ILE, como la Residencia de Estudiantes (1910), la Residencia de Señoritas (1915), el Museo Pedagógico (1882), la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), el Instituto-Escuela (1918) o las Misiones pedagógicas. La Residencia de Estudiantes se creó en 1910 para alojar a 15 estudiantes universitarios con el fin de formar a los mismos en la tolerancia y el respeto mutuo, la

→ vida en común, el aprovechamiento del tiempo para el estudio y la práctica conjunta de juegos y actividades artísticas. Se defendió una institución independiente de todo signo político, religioso o filosófico. Solo tres años más tarde no había sitio suficiente para atender a todas las solicitudes de ingreso, por lo que el Ministerio de Instrucción Pública autorizó la construcción de un edificio más grande. El número de estudiantes se amplió a 150 y se incluyeron entre sus instalaciones jardines, salas de conferencias, bibliotecas, campos de juego y más laboratorios de investigación. Muchos nombres ilustres pertenecieron a esta institución como García Lorca, Dalí, Buñuel, Unamuno, Juan Ramón Giménez, Azorín, Severo Ochoa, entre otros. Las actividades que generó esta Residencia fueron ciclos de conferencias, tanto con expertos nacionales como internacionales; edición de libros, entre los que destacan “Poesías completas” de Antonio Machado, “Platero y Yo” de Juan Ramón Jiménez y varios libros de Azorín; actividades musicales con conciertos de Manuel de Falla, Igor Strawinsky o Maurice Ravel; el ciclo de proyecciones cinematográficas, iniciado por Luis Buñuel; sin olvidar las clases de lenguas modernas o los campeonatos deportivos.



La Residencia de Señoritas se creó en 1915 y fue dirigida por María de Maetzu con el objetivo de alojar

a las hijas de clases medias y altas de provincias que querían realizar sus estudios universitarios en la ciudad de Madrid. Puede parecer algo elitista, pero eran las clases que podían permitirse pagar los estudios de sus hijos. Empezó con 30 plazas y llegó a albergar a doscientas noventa y siete alumnas el curso de 1935. Introdujo a estas alumnas en una educación en valores y en el gusto por el estudio, la alta cultura y el desarrollo intelectual, potenciando el acceso de las mujeres a cualquier carrera universitaria. En un principio se constituyó como el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes, pero siempre funcionó de manera autónoma.

En 1882 nació el Museo Pedagógico dirigido por Manuel Bartolomé Cossío con el objetivo de traer a España las innovaciones educativas que se llevaban a cabo en otros países, para lo cual, se crearon dos bibliotecas, una fija y una itinerante, se publicaba el BILE para distribuirlo entre los docentes, se promocionaban cursos de formación para el profesorado y la organización de los ciclos de conferencias pedagógicas. Fue un centro de investigación y enseñanza para los maestros con la pretensión general de modernizar el magisterio español, reuniendo en el centro las últimas técnicas pedagógicas y el material más novedoso para la enseñanza. En 1941 fue desmantelado por el gobierno franquista.

La Junta para la Ampliación de Estudios se creó en 1907 para dinamizar el conocimiento científico y humanístico de España. Uno de sus proyectos fue el establecimiento de relaciones internacionales a través de la concesión de becas para estudios en el extranjero. Durante todo su trayecto, envió a distintos centros extranjeros de investigación, a “1594 hombres y mujeres” (Montero, 2010, p.5). Así fue como la ciencia española se expandió más allá de sus fronteras. Por otro lado, fue a partir de 1912 cuando se empezaron a crear laboratorios, inicialmente en los sótanos de la residencia de estudiantes, para la investigación y la docencia, generando el germen de una entusiasta comunidad científica española que, años más tarde, se convertirían en los Institutos Nacionales de distintas ciencias como el de Física y Química o el de Matemáticas.

“...la creación de los laboratorios de la Junta para la Ampliación de Estudios y de la Residencia de Estudiantes influyó de forma notable en un amplio movimiento de renovación de la vida universitaria y de la práctica científica en España...”

(Barona, 2007, p.95)

El Instituto-Escuela se fundó en 1918 para atender a la enseñanza primaria y secundaria y como escuela de formación de profesores. Los profesores del Instituto -



Escuela realizaban una doble función, la formación de los alumnos y la investigación en educación. Los métodos de enseñanza que se pusieron en marcha en este centro se basaban en dos principios fundamentales: despertar la curiosidad de los estudiantes y enseñar mediante el trabajo activo. Cada alumno podía asistir a la clase más acorde a sus capacidades y que mejor desarrollase sus habilidades. No existían los exámenes finales y los métodos activos conducían al alumno a descubrir y formular los principios de la ciencia partiendo de la observación continuada. El amor a la naturaleza, la enseñanza viva, el cultivo de la sensibilidad y la aconfesionalidad, caracterizaron el programa educativo del Instituto-Escuela.

Las Misiones Pedagógicas, un programa del Museo Pedagógico, se establecieron para aumentar el nivel cultural de las personas de las zonas rurales. Nació como un proyecto de educación popular. Pretendían erradicar las desigualdades entre la población urbana y la rural, acercando a esta última, actividades de carácter sociocultural y educativo para acabar con el analfabetismo y despertar el interés por la lectura y la cultura en general. Los tres objetivos que perseguían

las Misiones Pedagógicas eran el fomento de la cultura, la orientación pedagógica y el fomento de la educación y la conciencia ciudadana. Se pueden entender las Misiones Pedagógicas como el antecedente de la Animación Sociocultural actual. Los misioneros acudían a las localidades que les solicitaban pertrechados con todo tipo de utensilios como proyectores, gramófonos, libros, discos, películas, entre otros. Estos materiales les ayudaban a realizar representaciones teatrales, conferencias, recitales de poesía, enseñanza de canciones y juegos, visitas a la escuela del pueblo y cursos de orientación pedagógica para los maestros. Las misiones solían durar unos quince días y al terminar se entregaba a los maestros libros de distintos tipos. A veces también se dejaba el gramófono y una colección de discos.

Desgraciadamente el estallido de la guerra civil española supuso la suspensión de todas estas experiencias innovadoras y regeneradoras del pensamiento científico en el país. “El régimen franquista culpó a la ILE de ser la responsable intelectual de la contienda” (Montero, 2010, p.3). ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barona, J.L. (2007) *Los laboratorios de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (J.A.E.) y la Residencia de estudiantes (1912-1939)*. Revista Asclepio, vol. LIX, nº2, pp. 87-114.
- Giner, F. (1933) *Obras completas*. Espasa Calpe. Madrid.
- Montero, M. (2010) *Centenario de la Residencia de Estudiantes: De la educación de selectos a la rebelión de las masas*. Torre de los Lujanes, nº66, pp. 1-13.
- Molero, A. (2000) *La institución Libre de Enseñanza. Un proyecto de reforma pedagógica*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Otero, E., Navarro, R. y Basanta, S. (2013) *Las colonias escolares de vacaciones y la Institución Libre de Enseñanza. Historia y actualidad*. Revista de Investigación en Educación, nº11 (2), pp. 140-157.